

# Asia Oriental en 2004: cambios internos–desafíos externos

Rafael Bueno

Director del Diálogo Oriente Occidente y Conferencias, Seminarios y Estudios. Casa Asia.

Asia Oriental ha tenido a lo largo de la historia un papel central; se trata de un ámbito geográfico en donde distintos imperios, tanto de oriente como de occidente, han necesitado estar presentes para ejercer una influencia determinante en su formación, expansión y posterior supervivencia.

En la actualidad, no es por azar que sea también en esta parte del planeta donde antiguos imperios y nuevas potencias emergentes compiten entre ellas de manera directa en un mundo ya globalizado. El resultado más novedoso es que ahora existe una interconexión entre los actores, tanto estatales como individuales, que puede afectar al resto del humanidad.

La situación en la que nos encontramos a principios del siglo XXI es insólita. Lo que ha resultado del desarrollo histórico de esta zona es un escenario cargado con una latente hostilidad entre sus estados, cada vez más obvia, y que la hace un mosaico fragmentado de intereses particulares, alianzas de conveniencias y una creciente y cada vez menos disimulada competición por un predominio regional.

En Asia Oriental no sólo están presentes las dos economías más poderosas del planeta, la norteamericana y la japonesa, sino también la más dinámica, la china, y todas tendrán que competir mutuamente como adversarios estratégicos más que como aliados circunstanciales. Los tres tratan de conseguir un dominio regional necesario para su evolución, con el problema añadido de un mundo sumido en una nueva cruzada "contra el terrorismo" y con la necesidad imperiosa de asegurarse unos recursos energéticos cada vez más escasos y más caros de controlar.

Por todo ello, Asia se está transformando -en algunos países más lentamente de lo que gustaría en occidente, en

otros a velocidad vertiginosa-. En cualquier caso, esta evolución es constante y todo parece indicar que imparable. Este cambio tiene su fuente principal en el terreno económico, que ha afectado de manera irreversible a los ámbitos sociales y políticos con cada vez mayor repercusión geopolítica, como demuestran las tensas relaciones entre China y Japón, que se encuentran sumidas en la búsqueda de un mayor espacio de influencia en la zona, y cuyas raíces tienen una marcada naturaleza histórica. La República Popular Democrática de Corea sigue en su intento por sobrevivir

**“ En Asia Oriental no sólo están presentes las dos economías más poderosas del planeta, la norteamericana y la japonesa, sino también la más dinámica, la china, con la peculiaridad de que todas tendrán que competir mutuamente como adversarios estratégicos más que como aliados circunstanciales.”**

económica y políticamente con un sistema y unos líderes responsables de su delicada situación actual pero cuya insensatez y aplicación de políticas dogmáticas les ha llevado al enfrentamiento y al aislamiento internacional. Por su parte, Corea del Sur continúa centrada en el desarrollo económico a la vez que

intenta que las relaciones entre Pyongyang y Washington no desemboquen en un conflicto armado de consecuencias inimaginables. Al mismo tiempo, contempla a Beijing como futuro aliado ante una paulatina partida de los Estados Unidos de una zona en la que ni se sienten miembros, ni queridos.

Finalmente cabe mencionar a Taiwan, que busca ajustar su futuro político a un mundo cambiante y que ineludiblemente

**“ El resultado más novedoso [de la competencia geoestratégica en Asia Oriental] es que ahora existe una interconexión entre los actores, tanto estatales como individuales, que afecta al resto del humanidad.”**

estará dominado por la presencia y prepotencia de China en la zona. El mantenimiento del actual statu quo no tiene todavía fecha de caducidad, pero pronto habrá que buscar fórmulas nuevas que sustituyan a una situación producto

de una guerra civil inacabada entre los nacionalistas del Kuomintang y los comunistas, y que se adapten a un nuevo contexto que ya no recuerda en nada al de la Guerra Fría que lo perpetuó y alimentó.

Los "actores" que conforman Asia Oriental: China, Hong Kong, Taiwan, Japón y la Península Coreana están experi-

mentando unas transformaciones económicas, políticas y sociales de gran magnitud. Asimismo, su localización geográfica está condicionando decisivamente este proceso de transición y dada su importancia tendrá una influencia destacada en las relaciones internacionales a nivel mundial.

### La República Popular China

China comenzaba el año 2004 con una cuarta generación de líderes (encarnada en la figura de su largamente anunciado número uno, Hu Jintao) asentada en el poder. El presidente chino ha sorprendido a muchos haciéndose con el poder de una manera rápida y "relajada", especialmente si tenemos en cuenta que las anteriores generaciones de dirigentes habían tenido que pasar por procesos cuando menos traumáticos para asegurarse una capacidad de decisión absoluta.

No hay que olvidar que Hu pasó de ser elegido secretario general del partido comunista chino en noviembre de 2002 a presidente del país más poblado de la tierra cuatro meses más tarde, en marzo de 2003. A pesar de ello, su antecesor en el cargo, Jiang Zemin, había decidido quedarse con un cargo de menos repercusión pública pero más poderoso, el de presidente de la Comisión Militar Central, hasta que en septiembre de 2004, de forma sorprendente, decidió renunciar a él, su último vínculo con el poder. A partir de entonces sólo su prestigio e influencia entre los militares le permitiría seguir celosamente el desarrollo del camino marcado por Deng Xiaoping y él mismo desde finales de los años setenta.

Este nuevo período para la cuarta generación de líderes despegaba con un buen sobresalto. El rebrote de un nuevo caso de SARS en la provincia de Guangzhou hizo saltar las alarmas. Tan sólo unos días después aparecía otro caso, y unos meses más tarde, dos nuevos casos; tendría que pasar un poco más de tiempo para que todo quedase en una pesadilla del pasado.

La economía siguió siendo la prioridad para el primer ministro Wen Jiabao y su gobierno, y las medidas para revitalizarla en forma de planes no se hicieron esperar. Como tampoco las medidas anticorrupción, con nuevas regulaciones para mejorar la efectividad de unas normas fácilmente silenciadas por los poderosos miembros del partido. Las nuevas "regulaciones de supervisión internas" del Partido Comunista Chino (PCCh) aprobadas en febrero ponían, en teoría, bajo supervisión a los 68 millones de miembros del partido, incluidos los de mayor rango.

Por último, el primer ministro Wen, en su discurso de apertura del Congreso Popular Nacional en marzo dejaba bien claro que una de las mayores prioridades sería solucionar los problemas de la agricultura y de los campesinos.

El año acabaría, en el plano económico, con la reunión de ASEAN en Vientiane (Laos), donde se decidió la creación de una Zona de Libre Comercio (ZLC) entre ASEAN y China, que se implementaría gradualmente desde 2010 para crear un mercado de 1.800 millones de personas y a lo que además habría que añadir un PIB conjunto de 2 trillones de dólares EEUU.

El otro acuerdo importante alcanzado fue el llamado EAS (por sus siglas en inglés East Asia Summit), en el que los diez miembros de ASEAN más China, Corea del Sur y Japón podrían discutir temas de interés político y económico.

Asimismo, la inestabilidad social consecuencia directa de las desigualdades económicas y los problemas políticos derivados continuaron. Las manifestaciones y las protestas violentas siguieron siendo habituales, como lo es también el que se llegue a declarar la ley marcial en la provincia de Henan. Así ocurrió el primero de noviembre, cuando una docena de

personas perdió la vida en enfrentamientos entre chinos han y hui, estos últimos de religión musulmana.

En lo político, lo más destacado fue la ratificación el 14 de marzo por parte del Congreso Popular

Nacional de las enmiendas a la constitución de 1982 sobre los derechos de la propiedad. La primera de estas enmiendas hacía referencia a una ampliación de la protección para las empresas privadas y los empresarios siguiendo la línea marcada por el ex presidente Jiang Zemin y su legado de la teoría de las tres representaciones. La segunda incorporaba una mayor protección de los derechos humanos. A la luz de estas enmiendas se corrobora que la "desmaozación" política de China no tiene vuelta atrás.

Otra de las actuaciones que pasó desapercibida en relación a su magnitud fue la ampliación de los miembros de la Comisión Central Militar, que pasó de cuatro a siete miembros, lo que indirectamente implicaba que el proceso de decisión del estamento militar también se está "democratizando" lentamente o, cuando menos, es más plural. Es un proceso por el que ya pasó el Comité Permanente del Buró Político, máximo órgano ejecutivo, en la práctica, en China.

El 16 de septiembre se reunía el Cuarto Pleno del Decimosexto Congreso del PCCh con la incertidumbre del futuro político de Jiang Zemin como tema estrella de una agenda

**" China comenzaba el año 2004 con una cuarta generación de líderes encarnada en la figura de su largamente anunciado número uno, Hu Jintao (...) que pocos creían que se haría con las riendas del poder de manera tan rápida y 'relajada'"**

política siempre complicada. De improviso, a los cuatro días de dicho pleno, Jiang abandonaba todos sus cargos dejando, ahora sí, vía libre a Hu Jintao para ejecutar con su propio estilo los dictados de Deng Xiaoping y el propio Jiang.

Mientras tanto en la región administrativa especial de Hong Kong la democracia, en lugar de avanzar, retrocedía. El año había comenzado con las declaraciones de Tung Chee-hwa, el jefe ejecutivo, dejando claro que cualquier avance hacia una mayor democratización debería de ser aprobado primero por los dirigentes comunistas en Beijing. En marzo, un jarro de agua fría caía sobre los demócratas de la antigua colonia británica cuando el Comité Permanente del Congreso Popular Nacional anunciaba que

**“ [En relación a Hong Kong] el año había comenzado con las declaraciones de Tung Chee-hwa, el jefe ejecutivo, dejando claro que cualquier avance hacia una mayor democratización debería de ser aprobado primero por los dirigentes comunistas en Beijing.”**

revisaría algunas cláusulas de la ley básica de la constitución, en especial para determinar cómo sería la reforma electoral a partir de 2007. Evidentemente, tal ingerencia tuvo su eco en Taiwan, que se reforzaba en el convencimiento de que la fórmula de “un país, dos sistemas” sólo es buena para el régimen comunista en el continente. Al final, en las elecciones en septiembre los partidos progubernamentales y pro-Beijing lograron retener la mayoría en el consejo legislativo, obteniendo 34 de los 60 escaños, la misma cifra que cuatro años antes. Todo lo que ocurría al otro lado del Estrecho de Taiwan siguió siendo un asunto prioritario para los líderes chinos. El año 2004 fue sin duda un año de elecciones en toda Asia y Taiwan no fue una excepción. Esta vez, las autoridades de Beijing con la lección bien aprendida de comicios pasados declararon que no les importaba quién ganase en la “provincia rebelde”, sino la política que seguiría el ganador. La victoria por la mínima de Chen Shui-bian no representó una gran sorpresa, aunque hasta el final la incertidumbre se apoderó de la mayoría de los sondeos. La reacción de China ante el discurso inaugural de Chen fue la que cabía esperar: que China defendería la integridad territorial a cualquier precio.

Sin embargo, uno de los sucesos que traería más controversia fue la visita del viceprimer ministro de Singapur Lee Hsien

Long a Taiwan. La respuesta de Beijing fue considerada en algunos ámbitos desmesurada. Unos días más tarde, ejercicios militares de la China continental alrededor de Taiwan confirmaron la volatilidad de una situación que tiene siempre el potencial de degenerar en un conflicto armado de incalculables consecuencias.

Junto a Taiwan, Pyongyang y su programa nuclear norcoreano ha representado sin duda otro de los temas estrella

durante este año. La historia comenzaba en enero con el sorprendente anuncio de que China había admitido que concedió ayuda financiera al régimen de Pyongyang para que volviese a la mesa de las “negociaciones a seis bandas”.

La segunda ronda de estas conversaciones a seis traería como resultado el ofrecimiento del régimen de Pyongyang de congelar su programa nuclear militar, pero no el civil. Un mes más tarde el ministro de Asuntos Exteriores Li Zhaoxing viajaba a Corea del Norte para seguir discutiendo una salida a la crisis y, de nuevo en abril, el todopoderoso Kim Jong Il emprendía un viaje por sorpresa a China de tres días, en el que se reunió con Hu Jintao,

Wen Jiabao y el propio Jiang Zemin. China ya podía aparecer ante el mundo como el único interlocutor del aislado régimen estalinista. Las reuniones de la tercera ronda de negociaciones a seis bandas no traerían, como era de esperar, ningún avance significativo.

La pretensión de la administración Bush por un “completo, verificable e irreversible” desmantelamiento del programa nuclear norcoreano seguía sin encontrar una respuesta favorable por parte de los norcoreanos. Las relaciones entre Beijing y Washington siguieron girando en torno a los mismos temas de siempre: derechos humanos, comercio y por supuesto Taiwan.

Con respecto al primero, los informes de la administración norteamericana sobre la mala situación de los derechos humanos en China eran contrarrestados por los elaborados por los del gobierno chino, que no desmerecían en críticas a los estadounidenses.

Obviamente, en la visita del vicepresidente Cheney en abril estos temas fueron el centro de la agenda política. Por otro lado, los planes del presidente Chen Shui-bian para celebrar un referéndum en Taiwan en 2006 para decidir si se revisa la

constitución en 2008 complicaron una relación que se pudo mantener siempre en unos niveles más optimistas que en enfrentamientos anteriores.

La siguiente cita en octubre, esta vez del secretario de estado Powell, dejaba clara la posición de los Estados Unidos. Éste subrayaba una vez más que la única vía para la solución del conflicto debía ser la pacífica, aunque en lugar de hablar de resolución se habló de reunificación. Lo que queda por

## Geopolítica - Política

saber es si fue un lapsus o un mensaje subliminal para las partes implicadas.

Finalmente, energía y terrorismo fueron los otros dos asuntos presentes en la agenda doméstica e internacional de Beijing. El crecimiento económico ha hecho que China necesite más y más energía para poder mantener su sendero de transformación económica.

En febrero, la compañía estatal china China National Petroleum (CNPC) firmaba un acuerdo con la rusa Yukos para doblar el suministro de petróleo vía terrestre hasta llegar a los 200.000 barriles diarios para el 2006. Al mismo tiempo, se firmaba un acuerdo con Kazajstán para construir un oleoducto de 1.240 km desde Atasu en el noroeste de Kazajstán hasta la frontera con Xinjiang. Los viajes a Asia Central y Rusia han adquirido sin duda una nueva dimensión.

La apertura de la oficina administrativa de la Organización para la Cooperación de Shanghai (SCO, en sus siglas en inglés) permitía el intercambio de información y una mayor cooperación a unos países, Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, que han colocado la lucha contra el terrorismo en la cabecera de sus agendas políticas.

El año terminaría con el Congreso Popular Nacional chino discutiendo una controvertida ley denominada "anti secesión", que sería sometida a votación en la siguiente sesión, en marzo de 2005.

### Taiwan

El año 2004 se presentaba como una fecha clave en la isla. Las elecciones presidenciales del 20 de marzo y las parlamentarias del 11 de diciembre estaban destinadas a marcar la agenda política de un Taiwan cada vez más próximo en lo económico a China pero también cada vez más lejos en lo político.

No hubo que esperar mucho para comprobar la trascendencia que tendrían los comicios en la isla. El 2 de enero el presidente Chen Shui-bian tenía que testificar ante un tribunal por un asunto de compra de votos de su partido, el Partido Progresista Democrático, en una elección para la alcaldía en Hualien el año anterior.

Ese mismo mes, Chen anunciaba los detalles para el referéndum nacional sobre la posibilidad de declarar la independencia en caso de que fueran atacados por China; una consulta popular que se pretendía que fuese celebrada el mismo día de las elecciones presidenciales, previstas para marzo.

El 15 de febrero tendría lugar el primer debate televisado entre candidatos a la presidencia: el líder del KMT, Lien Chang, y el presidente, Chen Shui-bian.

**" El mantenimiento del actual statu quo [entre China y Taiwan] no tiene todavía una fecha de caducidad declarada, pero pronto habrá que buscar fórmulas nuevas que sustituyan a una situación producto de una guerra civil inacabada y que no se podrá mantener eternamente "**

El 10 de marzo el Yuan o parlamento aprobó la reducción de parlamentarios de 225 a 113 a partir de 2007, en otro paso más en la modernización de sus estructuras.

Pero sin duda lo que iba a marcar el antes y el después de la campaña electoral fue el intento de asesinato del candidato del PPD, Chen Shui-bian, el 19 de marzo, justo el día antes de las elecciones. Tanto él como la vicepresidenta Annette Lu resultaron heridos en el atentado.

**" Las elecciones presidenciales del 20 de marzo y las parlamentarias del 11 de diciembre estaban destinadas a marcar la agenda política de un Taiwan cada vez más próximo en lo económico a China pero también cada vez más lejos en lo político. "**

Las elecciones no podían acabar de manera más conflictiva y los 29.500 votos de diferencia a favor de Chen sobre un total de 13 millones, lo que significaba el 0,2% de margen, marcarían el período post-electoral.

La suerte de Chen pareció consumirse y en las elecciones al Yuan del 11 de diciembre el principal partido de la oposición, el Kuomintang (KMT), ganaba las elecciones y Chen se veía obligado a aceptar la derrota y asumir su responsabilidad en la misma. Sin embargo, no todo fueron malas noticias y el 30 de diciembre la Corte Suprema de Taiwan rechazaba la pretensión del KMT de anular las elecciones presidenciales de marzo.

El año 2004 fue sin embargo, más que un año electoral para Taiwan. Los acontecimientos en Hong Kong, modelo para una futura reunificación entre ambas partes del Estrecho, no pasaron desapercibidos en Taipei. La revisión de la Ley Básica en Hong Kong sirvió para que desde Taipei se dejase bien claro que la fórmula propuesta por Beijing de " un país, dos sistemas " no funcionaría con ellos, ya que estaban demostrando que era no sólo falso, sino antidemocrático. Lin Chia-lung, el portavoz del gobierno en la isla, expresó la preocupación de los habitantes de Taiwan, ya que " si Beijing no permitía la democracia en Hong Kong, cómo iba a permitir que la democracia taiwanesa sobreviviese " .

La reforma constitucional seguía sus pasos y el 10 de agosto era debatida en el Yuan durante dos semanas en una sesión extraordinaria. Los planes del presidente Chen para llevar a cabo el referéndum en 2006 para revisar la constitución en 2008 (el año de los juegos olímpicos en Beijing), seguían adelante.

El 10 de octubre en el discurso del Día Nacional Chen lanzó un mensaje conciliatorio hacia Beijing, en claro contraste con su alocución pro-independentista del año anterior: “Ambos lados deberían formalmente terminar con este estado de hostilidad en el estrecho de Taiwan y establecer medidas de confianza a través de consultas y el diálogo”. Chen también mencionó la opción de volver a la posición de 1992 denominada “el principio de una China”. Desgraciadamente, todo parece indicar que dichas manifestaciones se quedarán en mera retórica y que la tensión entre ambos perdurará.

En relación a las relaciones directas con China, el ámbito económico sigue siendo el más prometedor de cara a una futura solución pacífica del conflicto.

El 6 de enero China creaba una nueva institución económica para el Estrecho de Taiwan, la AECE (por las siglas en inglés de Asociación para los Intercambios Económicos y Comerciales).

Sin embargo, la terminología importa demasiado y la propuesta de Chen Shui-bian de crear vuelos directos entre ambas partes chocó con la falta de acuerdo sobre si tenían que llamarse vuelos domésticos o internacionales.

En agosto, Taipei intentaba por doceava vez el ingreso en Naciones Unidas, lo que era interpretado por Beijing como un intento más por conseguir la independencia.

Paralelamente, las relaciones exteriores de Taiwan seguían sufriendo el creciente peso económico, político y militar de su vecino. Solamente 26 países, sobre todo de África y América Latina, siguen reconociendo a Taipei diplomáticamente. Además, países que antes reconocían a Taipei, ahora coinciden con China: Dominica, Granada y Vanuatu. La diplomacia del dólar sigue perdiendo importancia en las relaciones exteriores de Taipei a medida que aumenta el potencial económico de China.

## Japón

La figura del primer ministro Koizumi volvió a predominar en el panorama político de un Japón cada vez más involu-

crado en la escena internacional en ámbitos más que económicos y con la mirada puesta en una posible ampliación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El año comenzó con polémica cuando Junichiro Koizumi realizaba su cuarta visita oficial al templo japonés de Yasukuni el 1 de enero. Las reacciones de China y Corea del Sur no se hicieron esperar. Lo más novedoso al respecto de estas visitas al templo (donde se rinden honores a los casi dos millones y medio de militares japoneses muertos en combate, incluidos 14 criminales de guerra convictos), es que un juzgado del distrito de Fukuoka, en el sureste de Japón, dictaminó que tales visitas violan la separación constitucional entre política y religión. Sin embargo, esto no frenó al primer ministro en sus polémicas visitas.

**“ [En el mes de] julio el gobierno nipón publicaba su anual “ Informe blanco” sobre defensa y seguridad (...) [en el que se identificaban] las nuevas amenazas (...) En lo más alto de la lista aparecían dos nombres: Corea del Norte y China.”**

En agosto, la Agencia para la Defensa de Japón hacía público su informe relativo a las necesidades económicas para el año fiscal 2004/2005 para la defensa de Japón. En este informe, la prioridad se centraba en los sistemas

de defensa antimisiles. Al mismo tiempo, China y Corea del Norte ya habían sido identificados como las fuentes potenciales de mayor inestabilidad en Asia, al tiempo que se buscaba una mayor colaboración militar con Washington.

Dentro del plano económico, uno de los temas principales que tuvo una mayor trascendencia internacional y un impacto por su novedad fue el entendimiento con Chile para conseguir un acuerdo de libre comercio en la cuenca del Pacífico. Un grupo de trabajo que incluía a miembros del gobierno, funcionarios de distintos ministerios, ejecutivos de las multinacionales y académicos formó un comité para preparar la aplicación de esta iniciativa.

Finalmente, a finales de diciembre el presupuesto del gobierno para el año fiscal 2005/2006 volvía a sumir en el pesimismo a los que veían ya el resurgir económico de Japón.

La política interna no se vio exenta de protagonismo en este periodo. El Partido Liberal Democrático (PLD) ganaba las elecciones en tres distritos: Saitama N 8, Kagoshima N 5 y Hiroshima N 5. Sin embargo, para asegurarse la victoria se veía forzado a seguir en coalición con el Nuevo Komeito, que a su vez está sustentado por una poderosa organización budista. En mayo, el protagonismo le correspondería al líder del partido de la oposición, Naoto Kan, que dejaba su cargo en el Partido Democrático de Japón por no haber cumplido con sus obligaciones fiscales. El 11 de julio fue la fecha establecida para las elecciones a la Cámara de Consejeros, la cámara alta de la Dieta Japonesa, que pusieron de manifies-

to el avance del partido democrático de Japón. A nivel nacional, las voces que reclaman una revisión de la Constitución de 1947 siguen aumentando. La última encuesta llevada a cabo por el Asahi Shimbun mostró que el número de personas que querían una revisión era el más alto desde 1955. El 6 de julio el gobierno nipón publicaba su anual "Informe blanco" sobre defensa y seguridad, que sin duda indicaba el preludio de lo que sería más tarde un más amplio concepto sobre el nuevo y futuro papel de las fuerzas militares japonesas a nivel internacional, así como la identificación de las nuevas amenazas desde el post 11 de septiembre. En lo más alto de la lista aparecían dos nombres: Corea del Norte y China. Por tanto, las relaciones entre Tokio y Beijing serían portada de los medios de comunicación con frecuencia. En marzo, siete activistas chinos se instalaban en una de las islas en disputa entre China y Japón (Senkaku/Diaoyu) y tenían que ser expulsados por la policía japonesa.

El siguiente incidente de envergadura vendría a través del deporte. En agosto el equipo nacional de fútbol nipón tenía que jugar en China, que era la anfitriona de la Copa Asiática de fútbol, y durante la interpretación de su himno nacional el público chino silbaba sin cesar. Todo se complicó al llegar a la final del 7 de agosto los combinados de ambos países. Desde Japón de temió incluso por la seguridad de los seguidores del equipo japonés y al final del partido, que ganó Japón, las fuerzas del orden chinas tuvieron que intervenir con contundencia contra unas multitudes muy poco habituadas a manifestarse libre y espontáneamente.

Las dificultades de una relación complicada no habían hecho más que empezar. En septiembre, en la Asamblea General de Naciones, el primer ministro japonés Koizumi declaraba que su país merecía ya un puesto permanente como premio a su cada vez más vital rol en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El poder de veto de China como miembro permanente del Consejo de Seguridad es determinante y en Tokio son muy conscientes de ello.

La mejora de relaciones con China se convirtió en una prioridad para el nuevo ministro de Asuntos Exteriores Nobutaka Machimura y en el Asia-Europe Meeting (ASEM) de octubre en Hanoi (Vietnam) encontraron un buen momento para tratar el tema de sus relaciones bilaterales, frías en política pero templadas en el aspecto económico.

Las diversas disputas entre ambos países salen siempre a relucir, en especial cuando conllevan un cargado contenido nacionalista. La más que posible presencia de gas en las islas en disputa sería sin duda foco frecuente de enfrentamiento. En octubre, la decisión de China de designar zonas de cons-

trucción para la explotación de gas no ayuda sin duda a la mejora de esas relaciones.

El grado de disputa alcanzó tal nivel que en el encuentro de APEC en Santiago de Chile el primer ministro japonés y el presidente chino acordaron reunirse para tratar cara a cara el tema, especialmente después de las repetidas manifestaciones en China contra el pasado colonial nipón y el ataque a intereses japoneses en China.

Sólo una semana después del encuentro con el presidente Hu, Koizumi se reunió con su homólogo chino Wen Jiabao, coincidiendo de nuevo con la reunión de ASEAN en Laos. Una vez más los resultados fueron menos fructíferos de lo esperado por todos.

El programa nuclear norcoreano marcó el segundo de los temas que sin duda acapararon una mayor atención en la agenda internacional de Tokio. En enero, el régimen de Pyongyang hacía una primera oferta para mandar de vuelta a los llamados "niños japoneses" secuestrados por los servicios secretos norcoreanos en las décadas de los setenta y ochenta.

**"El poder de veto de China [a la candidatura japonesa a convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad] es determinante y en Tokio son muy conscientes de ello."**

Ese mismo mes la Cámara Baja del Parlamento aprobaba una ley que permitía a Japón imponer sanciones económicas unilateralmente. Paralelamente, un grupo de diplomáticos nipones volaba

en secreto a Pyongyang para tratar el espinoso asunto de los niños japoneses secuestrados con escaso resultado. No obstante, las negociaciones se seguirían produciendo a lo largo del año.

Uno de los acontecimientos más relevantes fue sin duda la controvertida visita del primer ministro Koizumi a Pyongyang en mayo, dos años después de su primer encuentro con Kim Jong-il. El precio pedido fue el regreso de los hijos de los japoneses secuestrados en décadas pasadas.

Mientras tanto, las rondas de conversaciones a tres bandas para solucionar el problema nuclear norcoreano seguían en punto muerto. En junio se anunciaba la celebración de la tercera ronda en Beijing del 23 al 26 de ese mismo mes, con muy pocas esperanzas para que se llegase a una solución consensuada, en especial sobre la posición de Washington de conseguir un "completo, verificable e irreversible" desmantelamiento del programa nuclear de Pyongyang.

El junio el primer ministro japonés Koizumi sorprendió una vez más lanzando la idea de que en el plazo de dos años Tokio y Pyongyang podrían establecer relaciones diplomáticas si las diferencias entre ellos eran superadas.



El régimen de Kim Jong Il una vez más hizo gala de su particular manera de entender las relaciones internacionales y para solventar el problema enquistado de los secuestrados japoneses optó por mandar a Japón los cuerpos de algunos de los fallecidos con el posterior descubrimiento, gracias al análisis del ADN, de que no eran los ciudadanos nipones requeridos. La amenaza de sanciones económica por parte de Tokio no se hizo esperar y la eterna guerra ideológica entre ambas partes tampoco.

Finalmente, mereció un capítulo especial el conflicto de Irak. El 9 de enero el ministro de Defensa Shigeru Ishiba ordenaba el envío de los primeros 30 miembros de las fuerzas de autodefensa japonesa a Irak. Decisión que tuvo que defender ardientemente el primer ministro Koizumi ante las reiteradas protestas no sólo de la oposición, sino también de la opinión pública. Para complicar aún más la situación, en abril tres civiles japoneses eran tomados como rehenes por un grupo armado irakí que amenazaba con su ejecución si las tropas niponas, que sumaban ya 550 efectivos, no abandonaban Irak. El gobierno de Japón dejó claro que ni abandonaría Irak ni negociaría con ellos. Tan sólo unos días después los tres secuestrados eran liberados, pero otros dos eran víctimas de esta práctica cada vez más corriente en Irak.

En octubre uno de los secuestrados japoneses era decapitado por sus captores al tiempo que la posibilidad de extender la misión de las tropas en tierras irakíes se hacía más que segura y el compromiso entre Washington y Tokio más fuerte.

### La República de Corea

El año no comenzaba de forma muy prometedora para el presidente Roh. Después de que el año concluyese con la investigación de ocho de sus colaboradores por la atribución de fondos para el partido de dudosa procedencia, el nuevo comienzo con una investigación abierta a tres consejeros especiales.

La joven administración de tan sólo un año del presidente Roh hacía aguas cuando el 15 de enero el ministro de Asuntos Exteriores Ion Young-Kwan dimitía de su cargo y era reemplazado por Ban Ki-moon, hasta el momento consejero del presidente para política exterior. El nuevo ministro dejaba claro a sus colaboradores y funcionarios que la política del presidente hacia Washington y Pyongyang estaría exenta de toda crítica.

Los cambios de gabinete continuarían y en febrero el antiguo ministro de Exteriores Lee Hun-jai era nombrado minis-

tro de finanzas para sustituir a Kim Jin-pyo, que había decidido presentarse a las elecciones legislativas en abril.

El tortuoso camino de la política doméstica surcoreana llegaría al clímax para el presidente Roh Moo-hyun cuando el 12 de marzo era enjuiciado en un proceso de impeachment en el parlamento por 193 votos contra 2 bajo las acusaciones de incompetencia y mala administración. Ese mismo mes el principal partido de la oposición, el Gran Partido Nacional, elegía como nuevo líder a Park Geun-hye, hija del antiguo jefe de estado, el general Park Chung-hee.

Las elecciones legislativas del 15 de abril traerían como sorpresa anunciada que el partido del presidente Roh, el Partido Uri, ganaba 151 escaños de los 299, mientras que el Gran Partido Nacional se quedaba en unos insuficientes 121 escaños.

Las buenas noticias para el presidente llegarían en mayo, cuando la Corte Constitucional declaraba anuladas las acusaciones de su posible destitución, aunque reconocía que había cometido errores en su gestión. Esta alegría para Roh duraría poco, porque pocos días después el primer ministro Goh kun dimitía de su cargo y era sustituido por un antiguo ministro de Educación, Lee Hae-chan.

Una de las decisiones políticas más controvertidas de Roh fue su empeño por llevar una ambiciosa relocalización de la capital de Corea fuera de Seúl, y trasladarla a 160 km de Seúl, en la provincia de Chungchong, como había prometido en su campaña electoral del 2002. La Asamblea Nacional aprobó dicho proyecto que debería empezar en el 2007 y estar terminado para el 2030.

Mientras tanto, el baile de ministros continuaba; en julio les tocó a los titulares de Defensa, Educación y Comercio.

A mediados de octubre la Corte Constitucional de Corea echaba por tierra los planes de traslado de capital al declararlo inviable por necesitar un cambio constitucional con una enmienda o, en el mejor de los casos, un referéndum nacional.

En lo relativo a lo económico, Corea seguía los pasos de Japón y la Asamblea Nacional aprobaba el primer acuerdo comercial jamás firmado con Chile. Aprovechando su visita en Chile para la cumbre de APEC, el presidente Roh decidió hacer una gira más amplia con la intención de establecer mayores lazos económicos y tecnológicos con una región que cada vez mira más hacia el Pacífico que hacia el Atlántico.

**“ Corea del Sur continúa centrada en el desarrollo económico intentando que las relaciones entre Pyongyang y Washington no desemboquen en un conflicto armado de consecuencias inimaginables, al mismo tiempo que mira a Beijing como futuro aliado ”**

## Geopolítica - Política

Las relaciones intercoreanas durante el año estuvieron marcadas como en años precedentes por el programa nuclear. Resultó decisivo el papel de Washington en las mismas, que a veces es más visto como parte del problema que de la solución, y el intento del sur por evitar el colapso económico del norte o un posible caos político de consecuencias impredecibles. En abril se producía un accidente de tren de enormes proporciones que llegó incluso a ser tomado en primera instancia como un ensayo nuclear norcoreano. La ayuda ofrecida por Seúl fue rechazada por Pyongyang mientras que se aceptaban los 1,2 millones de dólares de China por el mismo concepto. La tercera reunión a seis bandas en Beijing de junio no produjo ninguna mejoría en las relaciones intercoreanas, y el pesimismo volvió a apoderarse de todas las partes.

Sin duda alguna la revelación y posterior reconocimiento por parte de Seúl de que en el 2000 científicos surcoreanos habían realizado experimentos para enriquecer uranio no hizo sino ofrecer argumentos a Pyongyang para justificar su propio programa nuclear. Al final Naciones Unidas decidiría no llevar el caso al Consejo de Seguridad, lo que habría puesto en un aprieto a Seúl.

Las relaciones con Washington y la guerra en Irak marcarían el resto de la agenda de una presidencia demasiado centrada en los problemas políticos internos. En enero Washington y Seúl acordaban que todas las tropas estadounidenses serían retiradas de Seúl tan pronto como fuera posible. Mientras, el compromiso surcoreano en Irak seguía firme. Corea del Sur continuaba siendo el tercer país que más tropas aportaba a la llamada coalición, sólo por detrás del Reino Unido, y el parlamento aprobó el envío de unos 3.000 soldados en febrero.

Sin embargo, en junio, la administración surcoreana empezó a ver la salida de las tropas norteamericanas como algo inminente para finales de año, y los temores de la posible desestabilización que eso podría producir en la península comenzó a pesar mucho. La reducción de 12.500 efectivos del contingente, que dejaría el total en unos 25.000, de repente parecía demasiado drástica.

Mientras tanto, en agosto, las tropas surcoreanas llegaban a Irak, diez meses después de que el presidente Roh hiciera el primer anuncio de tal medida y seis meses más tarde de que fuese aprobado por la Asamblea Nacional. Al final, los 3.600 efectivos partían hacia un conflicto que no se entendía como propio entre la opinión pública surcoreana. Y en el mismo mes 3.600 soldados norteamericanos partían de la zona desmilitarizada en el paralelo 38 rumbo a Irak.

La demanda de Seúl a Washington para que el resto de los soldados, unos 10.000, prolongasen su estancia, sería aceptada por la administración Bush pero si se hacía de forma escalonada hasta el 2008. La presencia de las tropas surcoreanas en Irak también sería prolongada, aunque la aprobación final por parte de la Asamblea Nacional tardaría; no se produjo en el año 2004.

### La República Democrática Popular de Corea

Que Corea del Norte (la RDPC) sea noticia en portadas de todo el mundo no es algo nuevo; que lo sea por motivos espinosos, tampoco. El programa nuclear norcoreano durante el año 2004 siguió siendo la nota habitual de la actualidad de un régimen que ha sido capaz de sobrevivir a un colapso económico esperado por todos y deseado por unos pocos. El 28 de enero desde Nigeria llegaban noticias de que pronto el gobierno nigeriano firmaría un acuerdo de entendimiento con el norcoreano para compartir tecnología de misiles, aunque negaban que tuviera relación con un futuro programa nuclear.

La segunda ronda de conversaciones a seis bandas finalizaba en Beijing con el ambiguo ofrecimiento de Pyongyang de terminar con su programa nuclear militar, aunque no con el civil. Lo que equivalía a decir que no estaban dispuestos a congelar su actividad nuclear. Ni siquiera se pudo llegar al acuerdo para producir un comunicado conjunto.

En abril, un accidente ferroviario iba a hacer saltar las alarmas. En la ciudad de Ryongchon explotaba un tren cargado de combustible y productos químicos, con un balance de más de 160 personas muertas y 1.300 heridos. El hecho de que el líder Kim Jong Il regresase por esas fechas de Beijing, donde fue atendido por los dirigentes chinos, hizo saltar las alarmas por si se hubiera tratado de un atentado contra el líder norcoreano.

La magnitud de la catástrofe fue tal que las Naciones Unidas, a través de su oficina de para la Coordinación Humanitaria recibió la poco habitual petición de ayuda internacional. Paradójicamente, el auxilio ofrecido por Seúl fue denegado por los coreanos del norte.

La tercera ronda de negociaciones en junio se celebraba con poco entusiasmo y es que el mero hecho de que se celebraran parecía ya el mayor éxito. Las consecuencias más inmediatas que se han sacado de la mismas es que Corea del Norte sigue firme en su posición, mientras que los otros

**“ El ejemplo de Libia empieza a ser tomado como modelo de solución para [el problema de Corea del Norte] (...) El subsecretario de Estado de EEUU John Bolton así lo verificó cuando dijo que si Pyongyang quería una solución, la respuesta era Trípoli.”**



cinco países no consiguen ponerse de acuerdo para formar un frente común para resolver el problema de manera consensuada. Un mes antes, el régimen norcoreano había ensayado con éxito el motor para uno de sus misiles balísticos, el Taepodong-2, con un radio de alcance de 6.000 km. El 1 de julio la reunión del Asean Regional Forum (ARF) celebrada en Yakarta (Indonesia) intentaba aportar una salida a la crisis, pero una vez más para el régimen norcoreano la solución está en Washington. Al mismo tiempo, Corea del Norte reconoce públicamente que no volverá a ninguna mesa de negociación en un futuro inmediato ante la hostilidad de la administración Bush.

En septiembre vuelven a saltar las alarmas ante una nueva explosión, esta vez cerca de la frontera china, pero finalmente la informes de inteligencia de diferentes países descartan la posibilidad de que se tratase de un ensayo nuclear. El año terminaba y el futuro de las siguientes reuniones y sobre todo su utilidad seguía en entredicho.

China continuó siendo el aliado esencial para la supervivencia del régimen, aunque la paciencia de los líderes en Beijing no es ilimitada. De forma inusual, Beijing reconoce haber dado ayuda económica a su vecino y aliado aunque argumenta que dicha ayuda no está ligada a la continuidad por parte de Pyongyang de la participación en las negociaciones a seis bandas. En marzo el ministro de Asuntos Exteriores chino, Li Zhaoxing viajó por sorpresa a la capital norcoreana como parte de la política china de buscar una solución pacífica y consensuada al problema. La primera visita en cinco años de un ministro de Asuntos Exteriores chino denotaba la importancia que le daba China al problema norcoreano. La respuesta norcoreana fue otro viaje sorpresa del líder norcoreano a Beijing para encontrarse con sus camaradas chinos, que incluía tanto a Hu Jintao como a Jiang Zemin.

Las relaciones con los Estados Unidos sin embargo siguieron otros derroteros. En enero Pyongyang hacía un ofrecimiento a Washington por el que se comprometía a “suspender” (no “eliminar”, como pretenden los norteamericanos), su programa nuclear a cambio de ayuda económica y que su nombre fuera retirado de la lista de estados que apoyan el terrorismo. En el discurso sobre el estado de la unión de enero el presidente Bush dejó bien claras las diferencias entre los miembros del selecto club del “eje del mal”, señalando que Corea del Norte no representa el mismo problema que Irak o Irán y por tanto las soluciones también tienen que ser distintas. El ejemplo de Libia empieza a ser tomado como modelo de solución para un problema que se alarga ya demasiado en el tiempo. El subsecretario de Estado de EEUU John Bolton así lo verificó cuando dijo que si

**“El desarrollo económico ha tenido un especial efecto en los diferentes sistemas políticos de estos estados que han visto como tienen que adaptarse a las nuevas circunstancias de una manera más rápida de la que estaban acostumbrados”**

Pyongyang quería una solución, la respuesta era Tripoli. En marzo un informe del departamento de Estado norteamericano relacionaba explícitamente por primera vez al gobierno norcoreano con el tráfico de drogas.

Las elecciones presidenciales en Estados Unidos despertaron menos entusiasmo del previsto en la capital norcoreana, como si el resultado no fuera a alterar en lo más mínimo el futuro de la península. En octubre, el secretario de Estado Colin Powell realizó una gira por Japón, China y Corea del Sur con el propósito de conseguir un frente común, pero sus gestiones no parece que dieran frutos.

Por su parte, las relaciones entre Seúl y Pyongyang tuvieron sólo algunos momentos relevantes cuando el 14 de junio se produjo la primera comunicación por radio entre dos barcos militares de ambas partes desde el armisticio de 1953, y el

15 de junio los altavoces que reproducen la propaganda del norte a través de la Zona Desmilitarizada fueron silenciados, probablemente como conmemoración de la primera reunión entre los líderes de la península en junio del 2000 y que marcó el

mayor punto de inflexión desde su división.

Las noticias más curiosas del aislado estado norcoreano estuvieron relacionadas con el futuro del régimen. Por un lado, parece que el “gran líder” está buscando ya un sucesor entre uno de sus hijos, y por otro, que algunos de los numerosos retratos del omnipresente líder han sido retirados de importantes lugares públicos. De momento, la desinformación sigue compitiendo con la falta de información en un gobierno que no podrá seguir aislado del resto del mundo por mucho tiempo.


## Conclusiones

El año 2004 se terminó en Asia con una tragedia que nos mostró lo destructiva que puede ser la naturaleza con el hombre. Si bien el tsunami no afectó a Asia Oriental, sí puso al descubierto que Asia no está preparada para este tipo de situaciones y que las respuestas tienen que ser conjuntas. Japón, con una amplia experiencia en seísmos, puede liderar una nueva política de intercambio de información y tecnología que ayude a la prevención de catástrofes similares.

China dejó hace mucho de ser el centro del universo pero de momento su objetivo es convertirse en el centro de Asia. No obstante, y a pesar de las numerosas predicciones que así lo confirman, todavía es muy pronto para decir que Asia será “sinocéntrica”.

## Geopolítica - Política

---



Conviene no olvidar que el poder económico y militar sigue y seguirá siendo un factor geopolítico determinante para todas las naciones de Asia Oriental y muy especialmente para la República Popular China. Además, China está todavía lejos de ser una potencia “equilibrada” y su poder coercitivo y normativo se encuentra muy por detrás de su potencial peso económico. La situación especial de varias grandes potencias compitiendo entre sí hace que todavía no haya ningún candidato seguro a suplantar el poder que hasta el momento ejerce Washington. La influencia de China en particular permanece limitada y dispar en su ámbito de dominio, fuerte en la península coreana pero mucho más débil en Asia Central, y creciendo en todo el sureste asiático. Por otro lado, conviene en no subestimar a Japón, cuya estancada situación económica le permite todavía doblar en PIB a su máximo rival: China.

Todo parece indicar que la consecuencia más clara que ha tenido el aumento de poder e influencia de China ha sido el creciente enfriamiento entre Seúl y Washington y la repercusión que un hipotético futuro cambio de aliado por parte de Seúl podría tener en otros actores que ven a Washington como un intruso en la zona.

En cualquier caso, más que nunca los factores domésticos están determinando a los externos, y viceversa. La necesidad absoluta de haber tenido que abrir las fronteras y terminar con un aislamiento ideológico o simple división de bloques hace que lo que pase dentro de las fronteras de China, Japón, Taiwan o en la península coreana afecte de manera especial al resto de sociedades.

El desarrollo económico ha tenido un especial efecto en los diferentes sistemas políticos de estos estados, que han visto como tienen que adaptarse a las nuevas circunstancias. Paradójicamente, sus sociedades sí han respondido a los desafíos de la globalización y la modernidad y la combinación de estos tres cambios internos, condicionados por un contexto geopolítico regional complicado y potencialmente impredecible hacen que Asia Oriental sea una de las zonas más dinámicas e interesantes del mundo. El futuro de la humanidad depende en buena medida de lo que ocurra en esta parte del mundo. Por consiguiente, el presente ya está en Asia. En Occidente tenemos también la responsabilidad compartida de que ese futuro sea positivo y esperanzador para todos.